

# El Fondo Chino auxilia al gobierno venezolano en la crisis económica

FABIANA CULSHAW ■ Periodista y psicóloga empresarial

Ante la difícil situación de escasez de productos, alta inflación y deuda externa, el gobierno «echa mano» a los recursos disponibles, aunque el costo asociado sea excesivamente alto. Además, las relaciones con China muestran síntomas de deterioro.

EL FONDO CHINO-VENEZOLANO supera los 43.000 millones de dólares, según el Banco de Desarrollo Económico y Social (Bandes), institución que administra ese mecanismo financiero. De ese total se han liquidado unos 20.000 millones de dólares y, a finales de 2013, se agregaron 5.000 millones más. El monto es más que considerable, pues duplica las reservas internacionales de Venezuela: unos 20.000 millones de dólares, según el Banco Central de Venezuela (BCV). Solo con fines comparativos, el Fondo Ruso-Venezolano asciende a 10.000 millones de dólares.

Con el Fondo Chino-Venezolano se están desarrollando, o en vías de hacerse, casi 300 proyectos, sobre todo de infraestructura y petróleo, que el gobierno anuncia de gran impacto social. Pero los expertos observan que una parte es utilizada también para paliar la crisis actual, de alta inflación, desabastecimiento y deudas acumuladas con empresas del exterior. Según Gerardo Arellano, director de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela (UCV): «Recurrir a ese fondo es importante para el gobierno en esta crisis nacional, pues se niega a otras opciones como el financiamiento del Fondo Monetario Internacional, por considerarlo un organismo que ideológicamente responde a los intereses de la derecha».

Otros analistas, como el internacionalista Carlos Romero, señalan que, aunque el Fondo Chino-Venezolano se definió para inversiones conjuntas y promociones comerciales, «a la hora de la verdad» se ha desvirtuado su fin primordial y oficia como «caja chica» del gobierno. «Ese fondo ha sido una pieza fundamental para la obtención de dinero fresco para Venezuela, lo que sumado a la falta de cumplimiento de contratos por parte de este país ha sido objeto de reclamos de China», señaló Romero.

Se desconoce a ciencia cierta en qué medida ese fondo está auxiliando al gobierno en la práctica, pues la información pública sobre su manejo es incompleta. Pero sí se sabe que, según los primeros dos tramos del acuerdo bilateral (ya comenzó el tercero), el cuarenta por ciento del fondo está constituido exclusivamente por moneda china, con la cual el gobierno de Venezuela se compromete a comprar productos chinos. El sesenta por ciento restante va directamente al pago de las acreencias de Petróleos de Venezuela (Pdvs), apremiada por sus deudas. Así lo explicó el economista Alexander Guerrero: «El dinero del Fondo Chino-Venezolano se convierte en el flujo rojo de Pdvs. Llega al Fisco, pero no mucho como se cree, lo que se evidencia, por ejemplo, en las reservas internacionales drenadas».

Lo cierto es que Venezuela puede lograr apoyo financiero de China, pero esa nación no es gran exportadora mundial de

alimentos; por lo que, para enfrentar la crisis de abastecimiento nacional, se debe apelar a otros proveedores. Como señaló Gerardo Arellano: «La crisis de trigo y de harina de Venezuela, por ejemplo, solo puede ser satisfecha en forma inmediata por Estados Unidos, le guste o no a este gobierno». A su juicio, cualquier fondo bien administrado ayuda al país, pero hasta el gobierno chino ha criticado el mal manejo y la corrupción en el Fondo Chino-Venezolano. «La falta de transparencia y el hecho de que la Asamblea Nacional no ejerza la función de control crean una señal lamentable y es un claro *handicap* para las relaciones bilaterales con China. Hasta ahora, ese fondo es una panacea para este gobierno que hace lo que quiere, pero todo eso pasará factura al país», dijo Arellano.

Los analistas coinciden en que Venezuela, tarde o temprano, deberá fortalecer las relaciones comerciales con Estados Unidos, si quiere salir de la crisis económica en materia alimentaria, dado que la nación del norte es capaz de proveer muchos de los productos que requiere el país en forma rápida, aunque ideológicamente los gobiernos se encuentren en posiciones opuestas.

## Relación heterodoxa

Las relaciones de China con América Latina se establecen fundamentalmente entre empresas privadas de lado y lado. Pero, en el caso de Venezuela, prevalecen las relaciones de gobierno a gobierno. «Eso crea una figura curiosa en materia internacional que es favorable a China», opinó Guerrero. El compromiso de Venezuela de comprar necesariamente mercancía china por intermedio del Fondo Chino aleja a este gobierno del juego de oferta y demanda del mercado internacional. Según el economista: «No sabemos si estamos comprando competitivamente o no, porque somos compradores cautivos de China. La relación con China es criminal: nos han impuesto acuerdos dañinos en términos de pago».

A la fecha, a pesar del aparente dinamismo bilateral, las relaciones están estancadas, porque China adoptó una política de retroceso en América Latina, incluida Venezuela, y este país no ha cumplido parte de los acuerdos firmados. Carlos Romero explica: «Luego de un crecimiento enorme, del orden del doce por ciento, el PIB de China creció a un siete por ciento, y ese enfriamiento llevó a que las autoridades de ese país se plantearan un redimensionamiento de sus relaciones con esta zona. Se nota en Brasil, Colombia, Chile y también en Venezuela. En este último caso, el freno se ve fomentado por la inseguridad física y jurídica, y la falta de compromiso en el pago de las importaciones chinas».

Fue por los años 2010 y 2011 cuando China incrementó significativamente su inversión en América Latina, en es-

pecial en Brasil, Argentina y Chile. Los chinos valoraron el rápido crecimiento de Brasil y las oportunidades de Chile y Colombia para fondos de inversión privados. China mostraba gran apetito por las materias primas latinoamericanas, a fin de expandirse como segunda economía mundial. Hoy se mantiene ese apetito, pero con políticas más moderadas que en el pasado.

### La gran deuda

Los acuerdos comerciales entre China y Venezuela se siguen firmando, a pesar de la gran deuda de Venezuela con el gigante asiático. Se calcula que, a finales de 2013, la deuda superaba los 47.000 millones de dólares; los cuales incluyen 36.000 millones prestados a la República, 4.000 millones para ejecutar proyectos en la zona petrolífera del Orinoco, 2.000 millones para la compra de materiales y 300 millones para Pequiven, entre otros.

El gobierno venezolano declaró haber cancelado 20.000 millones de dólares, mediante el incremento de exportaciones petroleras a China, que están en el orden de los 600.000 barriles de petróleo diarios. Se proyecta elevar esa cifra a un millón de barriles para 2015, gran parte destinada a pagar la deuda por los créditos otorgados al Fondo Chino. Asimismo, las importaciones de China aumentaron 290 veces en los últimos catorce años; en 2012 alcanzaron 7.700 millones de dólares.

Ante las críticas sobre la gran deuda venezolana, y el compromiso con la nación china, el gobierno ha manifestado en diversas ocasiones que los tramos de la deuda se van cancelando y renovando, lo cual descarta la posibilidad de «hipotecar el futuro de Venezuela», como sostiene la oposición. En noviembre de 2011, la suscripción de los convenios con China pasó a representar el 42 por ciento de los instrumentos internacionales suscritos por Venezuela, con lo cual se convirtió en el segundo socio comercial de Venezuela, según fuentes oficiales.

### Muchas firmas, pero mucha duda sobre avances

Son numerosos y de lo más variados los acuerdos firmados con China en las áreas de energía y petróleo, infraestructura, industria, agricultura, minería, tecnología y asistencia técnica. A finales de 2013 se sellaron doce acuerdos, durante la visita de Nicolás Maduro a China. En esa oportunidad se constituyó una empresa para el desarrollo de la Faja Petrolífera del Orinoco, se estableció un convenio para la elaboración del mapa minero de Venezuela y se creó un nuevo tramo para el Fondo Chino-Venezolano, entre otros frentes.

La incursión de inversiones chinas en Venezuela tiene su foco principal en el petróleo, del que carece China. «La presencia china en la Faja del Orinoco es clave para ese país. A pesar de que el petróleo venezolano es pesado y la nación asiática no domina esa tecnología, sí tiene habilidades para

## Fondo Chino-Venezolano

- Fue constituido entre el gobierno de Venezuela y el Banco de Desarrollo de China, en el año 2007, con el fin de financiar proyectos en diversas áreas económicas, con énfasis en materia petrolera.
- El banco chino provee dólares a Venezuela, a cambio de entregas de petróleo a futuro, que las empresas chinas se encargan de extraer, total o parcialmente.
- El tramo A arrancó en 2008, con una inversión china de 4.000 millones de dólares y venezolana de 2.000 millones, para ser cancelada en 36 meses.
- El tramo B se activó en 2009 y se renovó el crédito, con aportes iguales de recursos financieros por ambas naciones, para un total de 12.000 millones de dólares.
- El fondo asciende actualmente a 43.000 millones de dólares, de los cuales se liquidaron 20.000 millones. Se adelanta el tramo C, pero existen factores que parecen inhibir la definición de varios frentes en los acuerdos.

aportar y a Venezuela le conviene trabajar con diversas empresas», opinó Arellano. Según el analista, existen nuevas formas de energía en el mundo que están tornando menos rentable el negocio del petróleo pesado, lo que debería ser tenido más en cuenta en la política económica-petrolera nacional.

Uno de los acuerdos bilaterales que más se destaca en el último año es el contrato entre la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y la empresa china Minmetals Engineering Co., con el fin de desarrollar dos proyectos para incrementar la producción de Sidor, en el estado Bolívar. El primer proyecto abarca la recuperación de líneas del área de decapado de la planta de productos planos y laminados en caliente,

### Las importaciones de China aumentaron 290 veces en los últimos catorce años; en 2012 alcanzaron 7.700 millones de dólares

que elevaría la capacidad operativa de la planta. El segundo consiste en la instalación de una nueva máquina de colada continua para producir 550.000 toneladas por año de palanquillas utilizadas en la industria petrolera.

China National Machinery Equipment es otra de las grandes empresas chinas que participa en la Faja del Orinoco. Por su parte, China National Petroleum Corporation tiene presencia en Venezuela desde el año 1997, para la expansión de la explotación petrolera en la Faja del Orinoco. También se han firmado acuerdos en el área eléctrica (por ejemplo, la transmisión eléctrica Tocoma-Uribante), una red de banda ancha basada en fibra óptica, telecomunicaciones

## EMPRENDEDORES VENEZOLANOS: ¿CÓMO CONVIRTIERON SUS SUEÑOS EN REALIDADES?

FEDERICO FERNÁNDEZ Y REBECA VIDAL



0212-555.42.63 / 44.60  
ediesa@iesa.edu.ve

Diez historias exitosas de iniciativa empresarial ofrecen una visión práctica de las claves para convertir sueños en realidades. Más que fórmulas mágicas, los autores presentan una gama de opciones para facilitar la compleja tarea de crear y llevar adelante un negocio propio. El mérito de los emprendedores que protagonizan estos relatos de éxito y compromiso personal reside en el adecuado balance entre oportunidad, recursos y equipos, pero también en la comprensión de las realidades del entorno venezolano.

## Negocios chinos inseguros

Las estrechas relaciones con China no son un antídoto para esa comunidad en Venezuela. De hecho, la comunidad china fue blanco de secuestros y robos en 2011 y 2012, a tal grado que muchos de sus integrantes y familias enteras han retornado a sus tierras, según reseña el periódico *El Mundo*, del 30 de mayo de 2012. La situación no ha mejorado.

Los pequeños y medianos comerciantes son los más afectados por la delincuencia, así como los ejecutivos de las grandes empresas chinas que trabajan en Venezuela. Por ejemplo, Gan Bai Xian, presidente de China Railway Engineering Corporation fue víctima de un «secuestro *express*» y posteriormente de un robo en su casa en 2011. Eventos similares se han suscitado con otros miembros de la comunidad desde entonces.

La Federación China de Venezuela, que abarca 26 clubes sociales y 175 directores regionales, efectuó coordinaciones con sus delegaciones distribuidas en diversas zonas del país, con el fin de mejorar sus sistemas de comunicaciones con los cuerpos policiales y la Guardia Nacional, ante el problema de la delincuencia que los afecta. La labor de los comerciantes chinos es altamente vulnerable, pues sus restaurantes, supermercados o quincallerías cumplen horarios específicos de atención al público y los delincuentes captan rápidamente sus movimientos.

## China-América Latina

- En 2013, el comercio bilateral entre China y América Latina llegó a 270.000 millones de dólares y la inversión directa no financiera de China en esta región alcanzó 15.000 millones, según datos del gobierno chino.
- Durante la Tercera Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista de China, celebrada en noviembre de 2013, el liderazgo chino se comprometió a la promoción mutua de la apertura dentro de su país y el exterior, a la atracción de inversión extranjera y a la salida de empresas chinas al exterior.
- Muchos países latinoamericanos desarrollan proyectos de inversión que interesan a China, como la nueva política industrial de Brasil, la reforma energética de México, el plan estratégico industrial 2020 de Argentina y la zona especial de desarrollo Mariel de Cuba.
- América Latina aspira a exportar más productos de alto valor agregado a China, en lugar de solo materias primas.
- Se calcula que la inversión china en el exterior superará los 500.000 millones de dólares en los próximos cinco años, según Liu Xia, directora encargada de inversión extranjera de la Comisión Nacional de Reforma y Desarrollo de China.
- Se prevé que China se convertirá en el segundo socio más grande de América Latina a finales del año 2015.
- La presencia de China en América Latina se ha reducido en los últimos meses, por el enfriamiento de su economía, lo que ha perjudicado las exportaciones a ese país, especialmente de materias primas.

espaciales Venesat y construcción de tramos ferroviarios en diversas zonas del país. Además, se registran unos cincuenta proyectos en el área de agricultura y tierras, otros en ambiente, ciencia y tecnología, comercio, turismo.

La participación china se extiende a los planes de infraestructura y construcción de viviendas, en el marco de la «Gran Misión Vivienda Venezuela». En materia vehicular, en noviembre de 2013 el gobierno anunció el arribo de 300 autobuses, y otros 800 para diciembre de 2014, de un total de 2.000 acorda-

dos con China, para la creación de sistemas de transporte masivo en el país, en el marco de la «Misión Transporte».

La adecuación tecnológica de los proyectos se hace con recursos provenientes del Fondo Chino-Venezolano. Sin embargo, muchos proyectos se firman pero no se concretan, o se desconoce públicamente el avance. Romero resume la situación del área petrolera: «Está trancada. Los chinos piden revisión del transporte del petróleo venezolano a su nación, ya que se ha encarecido demasiado; también solicitan mejor calidad del producto, dado que el petróleo de la Faja es pesado y no se activaron a tiempo los generadores que lo intervienen; insisten en que Venezuela cumpla la agenda de apertura de los pozos petroleros para incrementar la producción y los envíos. Esto muestra que las relaciones no están fluyendo».

En cuanto a la incursión de los carros asiáticos en el mercado nacional, los chinos notan que las condiciones laborales venezolanas resultan muy costosas, lo que ha actuado como freno. Arellano observa que esos carros han sido negocios de poca repercusión, por la debilidad de la industria automotriz china, la mala calidad de esos productos en el comercio internacional y un mercado venezolano que valora especialmente las marcas tradicionales de vehículos.

Los proyectos de construcción de viviendas mostraron, en algún momento, avances con la empresa china Citic, pero su ritmo se ha hecho más lento últimamente, de acuerdo con las cifras del gobierno. «Las acciones se aceleran en tiempos de elecciones, pero este año no habrá. Además, en la administración del tema de viviendas, se constató mucha corrupción y eso también ahuyenta a China», opinó Arellano.

En materia de electrodomésticos, Haier, la empresa asiática líder mundial, contribuye con equipamiento de neveras y lavadoras del programa «Mi casa bien equipada», emprendido por el gobierno venezolano. Ese abastecimiento ha tenido momentos de auge y declinación, y el mayor problema radica en la falta de repuestos de la marca, por lo que la empresa planifica la instalación de una fábrica en Venezuela, que aún no se ha concretado.

En la falta de avance de muchos proyectos incide directamente el atraso en los pagos del gobierno venezolano con las compañías chinas, en especial las contratistas. Los acuerdos firmados y no cumplidos se suman día a día.

## Ideologías en juego

El gobierno de Venezuela ve con buenos ojos a China, porque su presencia se articula con su concepción multipolar y de ofensiva antiimperialista. Sin embargo, como advirtió Carlos Romero, China se encargó de desmentir esa asociación ideológico-política y hasta aclaró que la relación con este país es básicamente económica y financiera. «China no quiere ser usada por Venezuela desde el punto de vista ideológico, y tampoco desea problemas con Estados Unidos», reforzó el internacionalista. A su juicio, esa posición ante la opinión pública constituye otro frente de potencial deterioro en las relaciones bilaterales, aunque no ha pasado a mayores.

Guerrero concuerda en que el interés de China con Venezuela se centra netamente en el petróleo y en el plano comercial, y que será difícil que el gobierno de Maduro logre un cambio de condiciones. Según Arellano: «China piensa que Venezuela es un mercado energético importante, y por eso le sirve. Pero lo último que considera China es que Venezuela pueda ser su aliado militar-estratégico. La ecuación es que China necesita energía, nada más». ■